

Presentación: la otra memoria histórica

Ramón Reig
Catedrático de Estructura de la Información
Universidad de Sevilla
Director de las Jornadas

Los días 8 y 9 de noviembre de 2012 se celebraron en el Salón de Actos de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla (España) unas jornadas homenaje al Colectivo Cultural Gallo de Vidrio en el cuarenta aniversario de su nacimiento (1972-2012), jornadas que tuvimos el honor de dirigir en nuestra calidad de director del Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación (Grehcco), como miembro activo de Gallo de Vidrio –ingresamos en el colectivo en 1973, al mismo tiempo que Amalio García del Moral- y con el apoyo en la coordinación académica de la Dra. Rosalba Mancinas Chávez, responsable del Laboratorio de Estudios en Comunicación (Ladecom) en el que se encuadra Grehcco. Rosalba Mancinas –coordinadora asimismo del presente volumen- también es miembro de Gallo de Vidrio aunque se trata ya de una incorporación del siglo XXI.

Nuestra meta al poner en pie las jornadas trascendía lo meramente personal ya que nos tomamos el empeño como una actividad académica de nuestro equipo puesto que estábamos ante un colectivo que llevaba cuarenta años utilizando la literatura –fundamentalmente la poesía- y, en menor medida, la pintura y la música, como palancas comunicacionales hacia la sociedad, como “expresión comunicativa”, según el título con que el propio grupo denominó a uno de sus libros colectivos de ensayo¹.

Desde un punto de vista más coloquial, bien se puede afirmar que, en cierta medida, las jornadas tenían una especie de estilo a lo Juan Palomo, “yo me lo guiso, yo me lo como”, pero es que Gallo de Vidrio jamás ha necesitado ni abuela ni padrino para desarrollar todo lo que deseaba hacer. Y si nosotros no nos queremos a nosotros mismos nadie lo va a hacer por lo que indicaremos más adelante sobre la otra memoria histórica y porque Gallo de Vidrio no ha cuidado en exceso su trascendencia. Ni siquiera le ha importado demasiado si sus actividades tenían o no resonancia en la prensa y aún así han gozado de ella (en *El País*, en *Cambio 16*, en *El Correo de Andalucía*, en *Abc*, en *Nueva Andalucía*, en la televisión y la radio...). Gallo de Vidrio ha hecho siempre aquello que creía que debía llevar a término, contra viento y marea. ¿Que no ha sabido

¹ VV.AA. (1993): *La expresión comunicativa*, col. El Desván, Sevilla, Gallo de Vidrio.

vender su imagen? Eso apenas nos preocupa, sin hacer grandes esfuerzos para ello, hemos sido y seguimos siendo objeto de estudio universitario como colectivo y como autores individuales contextualizados en el grupo.

Creemos que, en efecto, el viento de la Historia coloca a cada uno en su lugar. Eso sí, para que ese viento no nos barra del todo (porque no todo llega graciosamente), la tenacidad del presidente de Gallo de Vidrio, Miguel Ángel Villar, nos ha permitido contar con un sitio oficial en la llamada Red de redes o Templo de Delfos de los nuevos tiempos: Internet. Nos hallamos en: www.gallodevidrio.com. Villar dijo aquí estoy yo, no necesitamos eso que se llama (en el *rayo inglés* que no cesa) *web master*, y elaboró un rincón en el éter que precisa mejoras pero que nos convierte en cibergallos de cibervidrio.

Hay otra razón más de fondo por la que decidimos organizar las jornadas Gallo de Vidrio a las que titulamos “40 años de Literatura, Arte y Música”. Se trata de la otra memoria histórica. Verán ustedes. Existe otra memoria histórica al margen de la que – con toda razón- intenta que una gran parte de españoles pueda llevarle unas flores a una tumba donde reposen los restos de sus seres queridos, fallecidos o asesinados en la Guerra Civil española (1936-1939), igual que otra parte de españoles (no todos los que quisieran, por desgracia) puede hacerlo desde el final de la contienda con sus familiares caídos “por Dios y por la Patria”. En realidad, por la Patria cayeron todos, el tema de Dios ya es más subjetivo.

La otra memoria histórica hace referencia a los que estamos vivos –o a los que lo estaban hasta hace poco- y el sistema político postfranquista ha intentado enterrarnos en cunetas invisibles de invisibles caminos. Creemos que Gallo de Vidrio ha sufrido bastante de eso, igual que los “narraluces” o algunos artistas de postín como Andrés Vázquez de Sola o los tres Pacos: Paco Cortijo, Paco Cuadrado y Paco Maireles; o cantautores como Pepe Suero o poetas como Onofre Rojano o ensayistas como Enrique Soria Medina o autores de teatro como Alfonso Sastre o directores de cine como Juan Antonio Bardem... O todos los que se nos olvidan porque nosotros mismos somos víctimas de este olvido que parece orquestado.

El nuevo sistema –que precisaba constituir una nueva España al margen del pasado inmediato- creó o elevó a poetas, novelistas, pintores, cineastas, periodistas..., que se habían “mojado” poco o nada en la resistencia contra la dictadura. Levantó una superestructura de eso que se denominó intelectuales orgánicos, que perdura hasta nuestros días pero con ello implantó una zona de sombra y marginación cultural que ahí

sigue. ¿Qué pecado cometieron los creadores y pensadores que quedaron en la cuneta? Por regla general, ser librepensadores, no mezclarse con el bipartidismo que todo lo ha anegado y contaminado. Ahora no sólo es importante que un proyecto cultural sea atractivo (con frecuencia ni eso es relevante), lo más sustancial es que el régimen bipartidista se pregunte: “¿Y quiénes son estos, sus impulsores? ¿Son de la cuerda?”. De la respuesta a esta pregunta puede depender la “gloria” o la “cuneta”. Es una de las monedas del precio que los españoles –y no españoles- tienen, tenemos que pagar a causa de la mediocridad que se ha instalado en España, para su desgracia, algo que sus mismos dirigentes deberían desterrar por el propio bien de España².

Gallo de Vidrio lamenta profundamente tal situación, si bien ésta no le roba la moral porque si no se la arrebató Franco no van a hacerlo los franquitos. Sin embargo, conscientes de tan lamentable circunstancia, en el díptico de las jornadas tuvimos que recordar algo de lo que fuimos y somos. Y escribimos este texto:

¿Qué es Gallo de Vidrio?

Un colectivo cultural que nació en febrero de 1972, en Sevilla y aún sigue en activo. Supuso la revitalización de la actividad poética en Sevilla, que estaba “dormida” desde el movimiento llamado “Los taifas de los años 50”. Gallo de Vidrio fue galardonado en 1974 por la Cadena SER en Sevilla como “Sevillano del Año” en el apartado “Literatura”. El Colectivo fundó una colección de libros de poesía, otra de ensayo, una colección de pliegos literarios, un periódico, revistas literarias de papel y en la radio; impidió el derribo de la llamada casa natal de Bécquer en 1980, homenajeó a Antonio Machado en julio de 1975, desafiando las prohibiciones de entonces, así como a otros autores como Virgilio, Rilke, Luis Cernuda, Juan Ramón Jiménez o Al Mutamid. Figura en varias tesis doctorales casi todas de la Universidad de Sevilla. Los que son o fueron sus miembros proceden de diversos lugares de Andalucía y España e incluso de fuera de ella: José Matías Gil (Hinojos, Huelva), Juan Manuel Vilches (Málaga), Jesús Troncoso (Ronda, Málaga), Amalio García del Moral y María José García del Moral (Granada), Benito Mostaza (Córdoba), José Abad (Ceuta),

² Nótese que no decimos “este país” porque dicha expresión es una creación, precisamente, del nuevo sistema que no duda en tirar piedras sobre su propio tejado. A pesar de la seriedad y de la necesidad que se ha afirmado que posee el tema, es más fácil hablar sobre los muertos de una guerra civil que hacerles justicia a quienes han fallecido en los dos últimos decenios o están todavía con vida, en sus casas o en activo.

José Luis Portillo (Badajoz), Emilio Durán, Carmelo Guillén Acosta, Rosa Díaz, Miguel Ángel Villar, Ramón Reig (Sevilla). Isaac Prieto Caballero (Cerralbo, Salamanca), Carmen Arjona (Almargen, Málaga), Rosalba Mancinas Chávez (Ceroahui, México).

Cuántas “batallitas” se desprenden de este breve texto. Que si la Casa de Alba no nos permitió entrar en el Palacio de las Dueñas a homenajear a don Antonio Machado en el “huerto claro donde madura el limonero” en julio de 1975 para años después colocar por todo lo alto una placa conmemorativa de la mano del alcalde del PSOE. Que si el homenaje a Rilke tuvimos que desarrollarlo en el consulado alemán porque la policía franquista no nos dejaba hacerlo en la calle y el cónsul nos dio asilo. Que si nadie quería ir a recoger el galardón de una Radio Sevilla dirigida por Iñiqui Gabilondo porque se entregaba en el Hotel Alfonso XIII y además había que ponerse corbata y a nosotros todo aquello nos parecía decadente. Que si detener el derribo definitivo de lo que se considera casa natal de Bécquer nos costó una polémica en la prensa con los abogados de los especuladores y entonces Emilio Durán, que era nuestro miembro abogado, nos dijo dejadme a mí a estos picapleitos y les replicó con un texto literario, híbrido entre la mofa, la ironía y el Derecho. Que si en nuestra revista radiofónica en 1978 –en La Voz del Guadalquivir, estimulados por Joaquín Arbide, otro en la cuneta, él y su teatro- hablábamos de un tal César Vallejo, que si poco después organizamos una fanfarria en pro de Al Mutamid en la Azotea de la Calle Redes, 7, donde Ramón Reig tenía una buhardilla en la que nos reuníamos y a pesar de que apenas hicimos una llamada al público, se nos llenó la azotea de gente a la que obsequiamos con té y dátiles... Que si en el homenaje a Cernuda –con Julio Manuel de la Rosa, otro en la cuneta, como invitado especial- le dimos un ramo de flores al maquinista de un tren que salía de la vieja estación de San Bernardo a una hora similar en la que se marchó desde ese lugar Luis Cernuda para no volver más ni a Sevilla ni a España y le dijimos al maquinista que lo arrojara a su paso por Despeñaperros...

En fin, buena parte de estos eventos se han repetido y requeterrepetido después ya con bastante dinero público y a cargo de otras personas bendecidas por el régimen postfranquista. Nos hemos divertido con eso, no nos ha “dolido” por nosotros sino por ellos que han salido de las madrigueras cuando las bombas habían pasado. Cada uno tiene su papel en esta historia pero los años colocarán a cada quien en su sitio y, si no

fuera así, Gallo de Vidrio tiene la conciencia tranquila de que jamás necesitó apoyo oficial ni oficioso para actuar según su conciencia, sin oropeles ni bendiciones de la cuerda. Pero, eso sí, nos queda la palabra y, al pan, pan, y al Gallo, vino para embriagarse con motivo de sus cuarenta años de actividad y de amistad.

Porque, por encima de todo, las Jornadas han dejado en nuestra memoria algo que jamás olvidaremos. Los abrazos sinceros y emocionados en que nos hemos fundido miembros actuales con otros que estuvieron en el colectivo y ahora laboran centrados en sus quehaceres. Después de acordarnos de nuestros fallecidos (Juan Manuel Vilches, José Luis Portillo, Pepe Abad, Amalio) algunos de los cuales viven no sólo a través de sus obras sino de sus hijos (María José y Amalio, hijos de Amalio García del Moral; Juan Manuel Vilches Alonso, hijo de nuestro Juan Manuel Vilches), quisimos dejar bien patente que cuarenta años son muchos años y más ahora donde todo camina tan deprisa. En ocasiones, hacía largo tiempo que algunos miembros de Gallo de Vidrio que somos o que fueron no nos veíamos. Abrazar a Emilio Durán, a Carmelo Guillén, Rosa Díaz, Alfonso Orce, a Elena Barroso, Ana Recio Mir, Pepe Cenizo, Ángel Sánchez Escobar... Observar cómo se abrazaban entre ellos ha sido todo un premio para nuestros ojos y para nuestros corazones. El mejor de los premios: la amistad de cuarenta años de desvelos, de polémicas también, porque estábamos muy vivos y ahí seguimos; de apoyarnos los unos a los otros, de estar unidos por la cultura y el compromiso –cada cual con su personalidad-, de no temer a nada, de saber que jugamos un papel del que no hay por qué arrepentirse -al revés, nos sentimos orgullosos de nuestro pasado y de nuestro presente- porque se hizo lo que las circunstancias históricas demandaban.

Además, todo lo anterior fue bien regado por personas que nos quieren y nos admiran, a quienes desde aquí abrazamos también: entre otras, las exposiciones magistrales de Rafael de Cózar, José Cenizo, Fernando Guzmán y Carmen Arjona (miembro actual del grupo); la creación teatral de Benito Mostaza (otro gallo que es) y Manuel Bordallo (otro gallo que fue pero que allí estaba); la música roquera de Sara Reig Lebrato y Fabián Rodríguez Vázquez (que fue además el diseñador de la imagen de las Jornadas y que colabora en la presente obra); el flamenco de Natalia Segura (cantaora) y Antonio Herrera a la guitarra, interpretando letras de miembros de Gallo de Vidrio. Y el broche de oro de la música literaria de los autores Luigi Maráez y Alime.

Algunos creadores y estudiosos –como suele suceder en este tipo de eventos- no pudieron estar por causas mayores pero han enviado sus textos para este libro; tal es el caso de Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala. Ponentes y comunicantes estuvieron atendidos por nuestros colegas de Grehcco y Ladecom, las investigadoras y profesoras Noemí Morejón (que “cargó” con casi toda la organización de las jornadas), Antonia Isabel Nogales Bocio, María José Barriga Cano (además fotógrafa de lujo al igual que Concha Fornet), Nuria Muñoz Hernández, Desirée Ramos Castro, Jezabel Martínez Fábregas. Algunas hasta se han aplicado el suma y sigue y nos han entregado sus aportaciones para el presente libro. Las Jornadas fueron un acto en equipo para homenajear a quienes siempre nos hemos sentido un equipo que trabajaba por la cultura cuando pocos querían saber de ella. Y seguimos en la brecha, a pesar de todo y salvando las distancias.

Por fortuna, Sevilla nos dedica también unas palabras a través de su teniente de alcalde delegada de Cultura, Educación, Deporte y Juventud, M^a del Mar Sánchez Estrella, una mujer que sabe de verdad de arte y cultura y que ha sido sensible a nuestra historia en general y a la obra de nuestro inolvidable Amalio García del Moral en particular. Desde aquí le damos sinceramente las gracias por sus palabras y –haciendo uso del famoso recurso sevillano del “poyaque”- ya que nos estamos refiriendo a ella le suplicamos que tenga en cuenta que Amalio pintó, entre otros muchos cuadros, “Los 365 gestos de la Giralda”, que esos cuadros y figuras (porque Amalio creó Giraldas escultóricas) están durmiendo el sueño de los justos desde hace años (Amalio murió en 1995) y que esa colección merece un lugar de exposición permanente en Sevilla porque tiene más valor que otras supuestamente de campanillas que han contado con apoyos públicos y privados y todo el mundo las puede ver.

Como el hecho de constatar la existencia de otra desmemoria histórica no quita reconocer que a veces también hemos recibido cariño de nuestros representantes políticos, queremos recordar ahora el apoyo que nos mostró en 1992 el entonces alcalde de Sevilla, Alejandro Rojas-Marcos y su corporación que, siendo Enriqueta Vila delegada de Cultura, reconoció públicamente en un pleno y por unanimidad de todos los partidos nuestros veinte años de vida. También nos estimuló Bernardo Bueno cuando en otros tiempos ocupaba la misma delegación. Pero un recuerdo especial para José Luis Ortiz Nuevo, el primer delegado de Cultura de los ayuntamientos democráticos que nacieron en 1979. El “poeta” -tal era su apodo- nos concedió una subvención de –

entonces- 100.000 pesetas (600 euros) que a nosotros nos pareció una barbaridad porque, salvo las aproximadamente 500 pesetas (unos 3 euros) que el catedrático de Literatura Francisco López Estrada nos entregó a primeros de los setenta para elaborar nuestra revista a ciclostil, nunca habíamos visto dinero alguno procedente de ninguna autoridad.

No obstante, el cariño de verdad y la comprensión máxima nos ha llegado siempre de la mano de Luis Andújar, dueño de la Librería El Desván, de libros antiguos y de ocasión. Por aquella librería de la calle Don Pedro Niño, de Sevilla, que estaba cerca de la redacción de la revista *Grecia*, en cuyo lugar Gallo de Vidrio colocó un recordatorio por iniciativa de José Manuel Gómez y Méndez, Miguel Ángel Villar y Benito Mostaza, han pasado creadores de varios puntos de Andalucía y España. Ya no existe pero se conserva en nuestra memoria y eso es bastante. Luis preparaba minuciosamente la librería para nuestras tertulias y, al final de las mismas, nos obsequiaba con vino y frutos secos. Hasta sabía quién bebía alcohol y quién no. A estos últimos les daba un zumo de uva o algo similar. Gallo de Vidrio lo homenajeó con un grabado de Amalio y un poema colectivo.

Y así, entre copas, recuerdos, indignaciones varias ante lo que vemos y sufrimos, en 2012 hemos cumplido cuarenta años. Casi todos peinamos canas o no peinamos nada, algunos jóvenes –una exigua minoría- nos ven como reliquias y/o como los que comenzaron a sembrar lo que ellos prosiguen sembrando, a su estilo.

Poco a poco la vida nos ha rodeado de intereses, de hastío, de escepticismo. Pero, por encima de nosotros, queda ya en nuestros corazones esa expresión de García Lorca – “Gallos de Vidrio”- que a principios de los años setenta del siglo pasado nos sirvió para bautizarnos como colectivo cultural y nos imprimió una energía que aún no se ha agotado:

*Gallos de vidrio cantaban
por Jerez de la Frontera.
El viento vuelve desnudo
la esquina de la sorpresa,
en la noche platinoche
noche, que noche nochera.*³

³ Federico García Lorca: “Romance de la guardia civil española”, en: <http://www.los-poetas.com/a/lorca1.htm#Romance%20de%20la%20guardia%20civil%20espa%C3%B1ola>